



3 de Agosto de 2.013

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz de mi Luz en vuestras almas.

Hijos míos, medidad Números. Hacedlo, hijos míos, abrid la Biblia, buscad a vuestro Dios, en las lecturas, en los Salmos. Sí, hijos míos, buscad a vuestro Dios.

Pequeños míos, hoy vengo llorando. Vengo vestida de rojo por tantos hijos mártires. El hombre mata a otro hombre porque no tienen la religión de mi Hijo. Rezad por ellos, hijos míos.

Os voy a decir, hijos míos, lo que tenéis que hacer ya pronto: Haced unas andas; poned mi Imagen en las andas; haced procesión en esta Casa, mi Casa, rezando treinta Avemarías, por el Papa, por los pecadores, por aquellos que matan a sus hijos, y terminad con el Himno de mi Corazón. Yo Soy Faro de Luz y Luz doy a todo el mundo.

¡Alerta, humanidad! Pronto, hijos míos, veréis los acontecimientos. Muchos hijos míos en el mundo tienen el Aviso, porque Yo un día se lo di. Saldrá a la luz pronto, pero no temáis, hijos míos. Aquellos que están con mi Hijo y le aman, no tienen que temer nada. Muchos hijos míos, se postrarán de rodillas pidiendo perdón por sus pecados, convirtiéndose al amor de mi Hijo; pero, cuando pase el fenómeno, muchos de ellos dirán que todo aquello no es nada. ¡Pobres de ellos, hijos míos! Por eso lloro, por eso vengo de Dolor, porque veo que muchos hijos míos no aman ni quieren amar a su Dios.

Hijos míos, vosotros estáis aquí porque Yo os he llamado a todos, porque estoy haciendo un rebañico grande -no aquí, sino en el mundo- para esos acontecimientos que se aproximan. Ya está próximo, hijos míos. Pero mirad, vosotros tenéis que buscar el tesoro del Cielo, tenéis que

cambiar vuestros corazones también. Sacrificio, penitencia, oración. Educad a vuestros hijos en el amor de mi Hijo, vuestro Dios, Mi Dios y su Dios. No hay nada, ¡nada!, en el mundo que pueda dar felicidad, más que mi Hijo, vuestro Dios y Señor.

Este lugar es santo, hijos míos, aquí estoy Yo con todos vosotros. Pedidme, pedidme, hijos míos. Yo también os pido que me quitéis alguna espina de mi Corazón haciendo penitencias. Estad allí donde aquel o aquella necesitan de vuestro calor, no dejéis que ningún hijo sufra por no tener nada; vosotros podéis remediar a tantos y a tantos... con comida, con tenerlos a vuestro lado y darles, hijos míos, las catequesis de mi Corazón, del Corazón de Mi Hijo. ¿Cómo están los hombres tan obstinados de ser dioses ellos y no buscar a su Dios Creador, al que crea todo, hijos míos; al que dio Todo, al que salva a la humanidad? ¿Por qué somos tan obstinados y van ellos mismos cavando las negruras de sus vidas, para un día morar en el infierno porque ellos mismos no han creído ni han amado a su Dios Creador?

Sí, hijos míos, vengo de rojo. Los Ángeles me han quitado el manto blanco y me han puesto el rojo porque lloro por mis hijos, por aquellos que otros hijos -mis hijos-, matan por el poder, la soberbia, la avaricia, la mentira, los rencores, los odios. ¡Ay, hijos míos, consolad el Corazón de mi Hijo y consolad mi Corazón! Todo está próximo, y Yo quiero salvar a la humanidad -como tantas veces he dicho aquí y en todos los lugares del mundo-, aunque sea la tercera parte; pero me tenéis que ayudar vosotros siendo buenos, siendo comprensivos, siendo amorosos, siendo de verdad hijos de la Luz.

Venid a mi Corazón, al Refugio de mi Corazón, que Yo os aprieto con mis Brazos y mi Manto a todos, para que allí estéis Conmigo adorando a mi Dios, vuestro Dios. Buscad el Cielo, hijos míos, dejad los tesoros de la tierra. Esto, hijos míos, no vale nada, lo que vale es el Cielo, y allí tenéis que ir.

Y a mis niños... ¡Vienen tantos niños! ¡Cómo os amo, hijos míos! Pequeños míos, venid a mi Corazón. Yo estoy con todos vosotros, Yo soy vuestra Mamá del Cielo, la Mamá de la tierra, y Yo os quiero para Mí. Sed, hijos míos, pequeños míos, serviciales a vuestros padres; obedientes, caritativos, y cuando tengáis la edad de tomar a mi Hijo en vuestros corazones, pedid a vuestra Madre del Cielo que venga siempre a estar con vosotros, para que seáis felices Conmigo y con mi Hijo de Amor.

Hijos míos, el mundo se destrona; el mundo está loco. Y también os digo, ¡hoy también!: hijos míos, cuando comulguéis, no pongáis las manos; recibidla en la boca, y si se puede, de rodillas; porque solamente a Él, a mi Hijo, hay que adorarle. Los hombres son hombres, no tienen poder. Hijos míos, por eso os digo que vayáis al Poder, a vuestro Creador. Sí, hijos míos, si es posible. Pero también os digo que si la Iglesia os dice que tenéis que cumplir de otra manera, obedecedla, obedeced a la Iglesia porque es la Iglesia de mi Hijo. Pero Yo, como Madre, aquí y en todo el mundo, me gusta que comulguéis en la boca y de rodillas si puede ser, hijos míos.

Caminad, caminad y sed puentes, hijos míos, de todos esos hermanos que van a venir a vuestro lado y decid que aquí, en un cachito de tierra de España, viene la Madre de Dios y la Madre del mundo a consolar a sus hijos, a curarlos y sanarles de alma y de cuerpo. Sí, hijos míos, creed esto, creed que estoy aquí; creed que Yo, vuestra Madre, velo y os quiero a todos por igual. Para Mí no hay distinciones, como para Mi Hijo; el más pequeño es el último o el primero. Yo os amo a todos por igual. Todos los continentes del mundo son mis hijos: el que pasa hambre, el que llora, el que no tiene nada, aquel que odia a mi Hijo y a Mí también, es mi hijo. Y os digo que améis a todos aquellos que no os quieren, que os odian. Vosotros pagad amor, con amor y en el amor. Ahí entra mi Hijo y Yo, en el amor.

Haced caminos, hijos míos, y buscad el aroma de mi Hijo en el Sagrario. No os olvidéis, hijos míos, de confesar más a menudo. Sí, hijos míos, confesad, para que seáis, de verdad, los guerreros de mi Hijo y de mi Corazón. Hacedlo, hijos míos.

Yo soy Consuelo, Consuelo doy y vosotros tenéis que llevar dulzura, como Yo la doy, a todos mis hijos del mundo. Haced una piña, hijos míos. Haced grupos grandes o pequeños, pero siempre en mi Hijo, en vuestro Jesús, en vuestro Maestro, y en mi Corazón Inmaculado que pronto, hijos míos, triunfará en el mundo.

Ahora, hijos míos, os doy la Bendición; pero antes, hijos míos, como siempre, mi Dios Padre Creador, Vuestro Dios Padre Creador; mi Hijo de Amor; el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador y, Yo, vuestra Madre, Miriam; Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Hijos míos, adiós, a todos, hijos. Adiós, pequeños. Haced todo aquello que Yo os he dicho al principio. Quiero que sea pequeño, porque luego será grande. Traedme flores, hijos míos, y cantadme siempre el himno: "FARO DE LUZ SOY, FARO DE LUZ SOY".

Adiós pequeños. Adiós hijos.

Ntra. Madre en Monte Faro de Luz.